

Orquesta de cuerdas

primeros violines
sandra valdovinos (solista)
luis spiller (solista)
maría noelia marascio

segundos violines
pablo tabanda
silvana ledesma
maría teresa plez

violas
miana gasparini (solista)
osvaldo gossweiler

violoncellos
verónica almeidas (solista)
claudia maccarini

contrabajos
federico ilach (solista)
noelia cristiani

Coro

sopranos: gloria visognini - amparo blanco fernández - alejandra cabral - celina ferreira
alejandra fuentes - maría garró - maría laura giménez - luciana jordan - florencia minatta - celeste sanjiao - maría paz sotullo.

contraltos: carolina alvarez - vanesa arriarán - ana bertrán - ángeles braccas - micala carballo - melina maio - kenia rodríguez - tercia zucherman.

tenores: diego baroli - saúl casas - esteban conde - pedro chabán - esteban etcheverry - marcos gonzález - bernardo latini - santiago martínez - norberto miranda - javier zapata.

bajos: andrés cesanelli - facundo codino - lucas esandi - rafael garitano - julián gonzález - adriel maio - carlos menéndez - enrique nino - augusto paso

Agradecimientos

a todos los coreutas, solistas e instrumentistas por su tiempo, incondicional predisposición y compromiso, les estaré eternamente agradecido;

a santiago santero por acompañarme, aconsejarme y enseñarme a lo largo de todo el proyecto;

a gustavo basso y oreste chlopecki por todos sus aportes;

a maño carpinetti por sus valiosos consejos y generosidad;

a todos los maestros que tuve a lo largo de la carrera;

al distrito y del consejo profesional de agimensura, parroquias nra. sra. de pompeya, y nra. sra. del perpetuo socorro por facilitarme sus instalaciones y templos para la realización de los ensayos;

al padre césar zaffanella y en especial a teopoldo zoroza, de la parroquia nra. sra. de guadalupe por ceder el templo para la realización del concierto y ensayos generales;

a amparo, por ser mi pianista acompañante en los ensayos con los solistas;

a paula la mónica por todas las traducciones;

a paulina ordás por la confección de todos los programas, estos y los de siempre;

a javi y leo por la fotocopidora salvadora;

al vocal canamus por aguantarme y hacerme sentir orgulloso de dirigirlos;

a mi familia y mis amigos que son todo para mí;

a mi vieja y a nora por estar siempre incondicional frente a todo;

a bugre y pau, por cuidarme siempre como su "hermanito";

a pili y wan, mis sobrinos hermosos, por ser mis cables a tierra;

y a la reciente y por fin tic, melina "estela" maio por acompañarme todo este tiempo;

Solistas

soprano primera
gabriela bulich

mezzosoprano primera
maría ines franco

tenor primero
gustavo ramos

barítono
fernando núñez

soprano segunda
paula mena

mezzosoprano segunda
matilde ignardi

tenor segundo
francisco bugallo

bajo
oreste chlopecki

Concierto de Graduación Licenciatura en Dirección Coral

SEVEN LAST WORDS FROM THE CROSS.
james macmillan

PRIMERA AUDICIÓN ARGENTINA



DIRECCIÓN: MANUEL ALEJANDRO ORDÁS

-I-

father, forgive them, for they know not what they do.

-II-

woman, behold thy son!... behold thy mother!

-III-

verily, i say unto thee, today thou shalt be with me in paradise.

-IV-

eli, eli, lama sabachthani?

-V-

i thirst.

-VI-

it is finished.

-VII-

father, into thy hands i commend my spirit.



domingo 2 de noviembre. 21:00 hs. parroquia nuestra señora de guadalupe

James MacMillan
Seven Last Words from the Cross (1993)

Cantata Sacra para solistas, coro y orquesta de cuerdas
Primera audición argentina

La presente obra de James MacMillan, *Seven Last Words from the Cross*, fue encargada por la BBC television y se presentó por primera vez en siete episodios nocturnos durante la semana santa de 1994. La interpretó el ensamble vocal Cappella Nova y el BT Scottish Ensemble bajo la dirección de Alan Tavener.

El texto tradicional de *Seven Last Words from the Cross* está basado en una compilación de los cuatro evangelios para formar una presentación secuencial de las últimas siete oraciones que pronunció Cristo.

I. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. SAN LUCAS 23: 34
Hosanna al hijo de David,
bendito el que viene en nombre del señor,
¡oh rey de Israel!, Hosanna en las alturas.

Exclamación de Domingo de Ramos

He entregado mi preciosa vida en manos de gente inicua,
y contra mí se ha revuelto mi heredad,
como un león en la selva;
gritó contra mí tal adversario diciendo:
"reuníos y devoradle presto."
Me echaron a un desierto de soledad
y toda la tierra lloró por mí;
porque no hubo quien me reconociera
y me hiciera el bien,
hombres sin piedad se alzaron contra mí

y no perdonaron mi vida.

Responsorio de Tinieblas de Viernes Santo

La obra comienza con una figura cadencial del final del quinteto para clarinetes *Tuireadh* (lamento), que se repite una y otra vez, mientras que el resto de la música se construye gradualmente. Las fanfarrias de los violines emergen cuando los hombres comienzan a cantar la exclamación del Domingo de Ramos *Hosanna* al hijo de David. Finalmente, se presenta otra idea: un canto con tono monocorde con las palabras de uno de los responsorios de tinieblas de Viernes Santo.

II. Mujer, ¡eh aquí tu hijo!... ¡eh aquí tu madre! SAN JUAN 19: 26-27
Nuevamente, una figura cadencial repetida forma la base de este movimiento, en este momento evoca las memorias de los corales de la pasión de Bach. El coro y la orquesta de cuerdas operan de acuerdo a diferentes procedimientos: el coro repite las palabras; *woman, behold thy son* (mujer, ¡eh aquí tu hijo!) en una frase cambiante de tres compases, mientras que las cuerdas se vuelven gradualmente más frenéticas a medida que la música se desarrolla. Ambos dejan paso a un ¡eh aquí tu hijo!, exhausto.

III. En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso. SAN LUCAS 23: 43
He aquí el madero de la cruz

del cual llegó la salvación del mundo,
¡venid adorémosle!

versículo de viernes santo

Las palabras de Cristo se mantienen hasta el final del movimiento cuando las cantan dos sopranos acompañadas por violines, ambos en un alto registro. El resto de la pieza presenta el versículo de Viernes Santo *Ecce lignum crucis* (he aquí el madero de la cruz). Durante la liturgia, normalmente se canta tres veces, cada vez en un tono más alto mientras la cruz se va destapando lentamente y se muestra a la gente. Aquí, también la música comienza con dos bajos, aumenta con los tenores y luego nuevamente con dos contraltos. Un solo de violín muy agudo se escucha a lo largo del movimiento.

IV. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? SAN MATEO 27: 46 (o SAN MARCOS 15: 34)
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

La música se eleva tortuosamente desde el grave hasta llegar al agudo antes de que el coro brinde un lamento apasionado y con largos flautos sobre el que las cuerdas flotan y se deslizan. Finalmente, esta parte se hunde en un movimiento canónico descendente para finalizar de la manera en que se comenzó.

V. Tengo sed. SAN JUAN 19: 28
Te di de beber el agua que manaba de la roca
y tú me diste de beber vinagre mezclado con hiel

Improperios Viernes Santo

Las dos palabras *thirst* (tengo sed) se establecen en un procedimiento estático y armónico de movimiento lento que es deliberadamente desnudo y desolado. El texto interpolado de los Improperios de Viernes Santo se oye como un susurro cantado a lo lejos.

VI. Todo está consumado. SAN JUAN 19: 30
se nublaron mis ojos a causa del llanto,
porque se había alejado de mí aquél que me consolaba.

ved, pueblos todos,
si existe dolor semejante al mío.
vosotros todos, los que pasáis por el camino,
prestad atención y ved
si existe dolor semejante al mío.

Responsorio de Tinieblas de Viernes Santo

El movimiento comienza con golpes de martillos que se hunden y de los que nace un canto coral sereno, sin acompañamiento, a lo largo del movimiento. Las tres palabras actúan como fondo de un texto más prominente tomado de los responsorios de tinieblas de Viernes Santo.

VII. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. SAN LUCAS 23: 46
La primera palabra, *father* (padre), es exclamada con angustia tres veces antes de que la música descienda con resignación. El coro ha finalizado, la obra luego se completa solo con las cuerdas.

Al establecer estos textos es muy importante mantener una cierta objetividad emocional para poder controlar la expresión musical y así lograr que la liturgia de Viernes Santo contenga verdaderamente ese dolor. Sin embargo, es muy inspirador para uno cuando ve que la gente llora de verdad en el Viernes Santo, como si la muerte de Cristo fuese una tragedia personal. En este movimiento final, con su prolongado postudio instrumental, la distancia litúrgica se rompe dando paso a una reflexión más personal; se aprecia la resonancia de la música tradicional de lamento escocesa.

James MacMillan

traductora: María Paula La Mónica
mariapaulalm@hotmail.com